

aad 9397

1891-1984

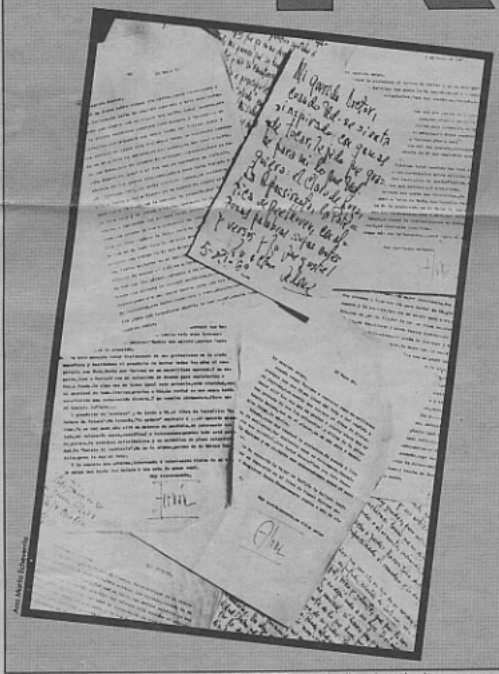
SOLITARIO. En Citroneta con chofer visitaba a su amigo en Machall. Pasó sus últimos años solo, postrado, aflorando esas tertulias. Murió en 1984.



ALONE CONFI

Hernán Díaz Arrieta, añoso como un árbol y atormentado por la vejez, rehúía la soledad escribiendo a su amigo Alberto Spikin-Howard. Encontramos los nerviosos manuscritos en una casa de Pomaire.

Texto: Cherie Zolaquei Aquea



"¿Por qué descansará tanto decir *"sientada"*?", reflexiona Hernán Díaz Arrieta. Alone, después de un encuentro con una mujer que vino a verlo desde México:

"No era fea. (...) baja, con ojos celestes enormes. Debí atenderla, mirarla, contestarle. Dios me perdona, pero ¡cómo la maldicea! (...) recuerdo que (...) necesitaba volverme (...) como si viniera alguien por la otra acera, y decía rápidamente (...) *"sientada, mierda, mierda"*."

Es el Alone íntimo, inédito, que hoy se nos revela en la casa de un pomairino sencillamente como el adobe.

Enrique Guzmán Romero (55), ex chofer del Ministerio de Obras Públicas, se mezcló por casualidad en el mundo literario.

Fue secretario del squitrua, escritor y periodista Alberto Spikin-Howard, lo que le dio una vida de hombre culto, autodidacta, buen lector de Stefan Zweig y admirador de Bach.

Al morir Spikin-Howard, le dejó la antigua grabadora donde reproducían a Beethoven en las tardes de lluvia, dos cartas originales de Joaquín Edwards Bello y una copiosa correspondencia de Hernán Díaz Arrieta.

El crítico literario —solerón, añoso como un árbol y atormentado por la vejez— rehúye la soledad escribiendo a su amigo Alberto.

Enrique Guzmán, testigo de esa amistad de veinte años, aparece en las misivas como un fantasma, "saludos a Enrique", o anónimo, entre líneas, "voy a verlos a ustedes".

En algunas letras, Alone alaba su técnica para grabar:

"El *Messias* que me grabó Enrique *¡eso es maravilloso!* (...) Cada vez que lo oigo (...) parto rumbos a Machall."

Encontrarse con su amigo en Machall era el anhelo de sus últimos años.

ESCRIBIR EN CITRONETA

Alberto Spikin-Howard publicó artículos en periódicos, poemas y *Esta boca es mía*, el libro de sus memorias.

Pero era sobre todo un gran músico; formó varias generaciones de pia-

nistas chilenos. Antiguos alumnos, poetas, y pintores acudían desde Santiago a visitarlo.

Mientras estuvo sano, Alone iba a menudo. Llegaba en *Citroneta* con chofer.

Habla convertido su vehículo en un escritorio-móvil, equipado con cafetera y una cuota invariable de tres cigarrillos. En julio de 1966, ya postrado, le escribe:

"Todos los días (...) hago mis maletas, junto unos libros y emprendo viaje hacia Machall. Hoy a verlo a tertul, a ustedes, (...) ¿Por qué no lego? Misterio. El frío, el viento, los años, la muerte (...). Nada. Me pongo a llenar estas hojas con unas especies de patas de mosca y siento (...) como si me hubiera confesado y recibido no sé qué absolución."

Le confía en otras cartas la indignación que le causa la política. De la Reforma Agraria, expresa:

"¿Qué monumento de imbecilidad! Todo pudieron hacerlo sin necesidad de leyes ni trastornos; pero todavía la derecha, que ya no existe, inspira miedo y quieren matar a un difunto."

Sin embargo, la política también le inspira. Después de la visita del presidente de Italia Giuseppe Saragat, en 1965, recopiló su *Antología del Arbol*:

"Se me ocurrió por la fiesta de Frei y Saragat en que plantaron sendos raulles simbólicos, en defensa de los árboles, para librarnos de morir. ¿Qué mejor defensa que reparar en un libro de lectura para los niños las poelias y las prosas más bellas de la literatura nacional sobre los árboles, empezando por la composición maestra de Jorge Hübner y ese trozo extraordinario de Vicente Huidobro que usted conoce?"

Al final, aburrido de la eterna pugna Gobierno-Oposición, busca el agrado de releer a *Julida Green*, a quien amaba. En 1971, después de acabar uno de sus libros, comenta:

"Me siento (...) con una alegría profunda que me hace todo lo demás indiferente, la vejez, las enfermedades, el destierro de Fernando Vargas en Mendoza, que me priva a mí de su inteligencia y a él lo condena a un infierno donde los 40 grados son comunes (no soportaba

INTIMIDADES. El crítico literario se desahoga en sus cartas contra la Reforma Agraria, la inflación, los malos libros, la soledad y la lenta agonía de la vejez.

ALBERTO SPIKIN-HOWARD.
Músico, squiatro, escritor y periodista. Corresponsal de Alone, murió en 1971.

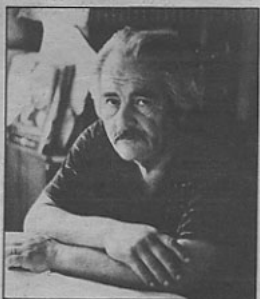


Foto: María Elvira/Elle

ENRIQUE GUZMÁN. Ex jefe del Ministerio de Obras Públicas y secretario de Alberto Spikin-Howard, heredó la correspondencia entre crítico y médico. Lo tiene en venta.

DENCIAL

apú los 27), (...) ni el comunismo inminente, ni la inflación explosiva, ni la imbecilidad de los chilenos inertes, con la boca abierta y chorreados de la baba de-magógica ...

SOLTERON INCORREGIBLE

Nada le parecía importante al lado de los escritos de Green. Nunca terminaba de disfrutarlos. De la última página volvía a la primera.

"Eso se llama saber escribir, entender, y no las porquerías que yo me atrevo a publicar o las leídas de Guillermo Blanco, Gracia y el Forastero: una prosa tibia, insípida, inocua ..."

... Sobre El Circulo Hermético, de Miguel Serrano, anota:

"... Improbable es el libro (...) sobre Hesse y Jung; tres locos y separadamente alguna o más de alguna loca."

Sus últimos años lo martirizan. Seminávalo por un reumatismo, vivía en cama tomando analgésicos para no gritar. Se queja:

"El dolor de la rodilla se me ha subido a la cadera y tiende a propagarse a la cintura (...). ¡Oh, envidiable María Brunet que murió en plena salud! ¡Cafas Flores me dijo que nunca la había visto más elegante, más buenamoza, más alegre, trae una cinta grabada con su charla hasta la última palabra. (...) Deja (...) una impresión apaciguante sin esta larga agonía de la vejez y sus demoliciones. (...) Caen los pelos, caen los dientes. ¡Qué plagal! (...) El andar era uno de mis placeres inagotables. (...) ¡Y ahora! Páse que se vayan los otros placeres; pero el de andar, tan inocente ..."

En principio lo consuela escribir a su amigo Alberto. Después va sintiendo las limitaciones de la distancia y del papel: "¡Ay, las conversaciones por carta son desahoradas", comprende que ciertas cosas necesita decirles con la boca:

"Por ejemplo, ese «lapsus» de un locutor de radio que (...) al hablar de las dificultades para el acoplamiento de los astronautas en el espacio, se corrigió: «de las astronautas», como si hubiera dicho una indocencia ..."

No soporta su aislamiento y planea llegar a Machal. Busca nuevas formas de comunicarse, le telefonica:

"... Ha pensado (...) que si, como

se transmiten por el aire las sensaciones del oído y de la vista, se transmitirían también (...) el tacto, el olfato, el gusto, acabaríamos por estar en todas partes, como Dios y al fin no sabríamos dónde estábamos? ..."

TRAGICA CITA

Intenta viajar a la parcela. Quiere una larga conversación y desea que participe también su amigo Oscar Boza. Lo presienta:

"Es hijo de un personaje balneario muy conocido, diputado, alcalde de Santiago, administrador del Teatro Municipal, rico y galante, que por lo segundo perdió lo primero y no dejó nada a

sus hijas. Es el más generoso de los seres y el más servicial. (...) Puede estudiarse en él la psicología del maritiro. (...) Cuando estuve el otro año en la clínica (...) todos quedaron conmovidos (...) de su abnegación para cuidarme. Era algo escandaloso y sublime. (...) Tenemos que juntarnos los tres algún día (...) para hablar en confianza. Así que prepárese ..."

Después de acariciar la idea por largos meses, un Viernes Santo llegó por fin Alone a Machal.

Enrique Guzmán recuerda:

"La casa quedaba a setenta metros de la calle y estábamos escuchando música con don Alberto. No le oímos.

Golpeó desesperado, llamó, gritó. Sólo le respondía el rumor de los gansos en el patio y un crujido de almenaras en el árbol. "¡Oh, soledad!", exclamó.

Alberto Spikin-Howard murió en abril de 1971. Alone le sobrevivió trece años.

Cae la tarde en Pomaire y el antiguo secretario acaricia su hatillo de papeles transparentes:

"—Le digo a Yoly, mi mujer, el pasado no vale nada y me dan ganas de tirar todo por la borda. Pero si tuviera dinero, publicaría las cartas.

Enrique Guzmán tiene en venta el atado. (E)E

UN VOLCÁN DE PIEL

●●● Dolorosas, irritantes, las aftas benignas afectan a entre un quince y un veinte por ciento de la población.

Aunque su origen es desconocido, se las encuentra a menudo asociadas a sujetos sensibles al asmo o a eczemas. Se sabe también que ciertos alimentos como las nueces, los quesos e incluso los yogures favorecen su aparición.

Situadas sobre el labio superior o en el interior de la boca, se manifiestan por una ulceración de contornos regulares (los herpes los tienen irregulares), adornada de una pústula.

Tienen una evolución cíclica y —a no ser el combate o no— desaparecen o el ocho o diez días.

Se puede, sin embargo,minorar el dolor suprimiendo los alimentos irritantes e instituyendo un tratamiento local o base de buches y de antiinflamatorios locales.

También es útil espolvorear el afta con un pincelado de bicarbonato de sodio. Si la enfermedad persiste, se puede llegar a un tratamiento con inyecciones de vitamina C.

Formas mucho más graves, felizmente muy escasas, han sido recordadas con ocasión de la Jornada de Actividades Terapéuticas en Estomatología, recientemente realizadas en el Hotel Cochán, de París. Estas son: la enfermedad de Sutton —que relaciona las aftas gigantes y los problemas funcionales con las aftas bucales reincidentes— o la enfermedad de Sutton —con aftas extensas, profundas y dolorosas, que pueden persistir varios años y dejar graves secuelas.

Estos últimos casos sí justifican un tratamiento intenso y delicado. ●●●



Foto: María Elvira/Elle

AFTAS: Problema agudo.